

PRESENTACION

20/1/86

La experiencia dictatorial chilena, ha significado entre otras muchas cosas, mutaciones profundas en el estilo de desarrollo que había predominado en el país en el presente siglo. Dicho estilo de desarrollo condujo a una determinada estructura social que se caracterizó por una capacidad de incorporación creciente de sectores sociales otrora marginados del sistema. Esta creciente participación, que se observa no sólo a nivel político en una incorporación de tipo electoral, sino también en una participación de tipo socioeconómico a través de las organizaciones de los sectores populares, alcanza, tal vez, su culminación en la década del 70 con la incorporación activa de los sectores campesinos.

La dictadura impone un estilo de desarrollo al país absolutamente distinto que implica un corte profundo con el pasado. Se inicia, con el pretexto de restablecer ciertos equilibrios macroeconómicos para luego derechamente señalar que se trata de hacer cambios "revolucionarios" que implican una nueva forma de inserción de Chile en la economía internacional. Esto trae como consecuencia modificaciones en la estructura de clases de la sociedad y en tanto este estilo pretende establecerse de un modo permanente una modificación de más largo plazo en la estructura de la sociedad chilena. Las consecuencias políticas que emergen son demasiado obvias.

El tema ha sido tratado en un número de estudios en los últimos tiempos. Con ese propósito en 1984 se organizó una investigación sobre las "Consecuencias sociales y políticas de los cambios en la estructura productiva" que tenía por objeto precisamente relevar las áreas donde estos cambios

habían sido manifiestos, la que culminó en diciembre de ese año con un Seminario sobre sus resultados.^{1/} En dicho proyecto se le encomendó a Javier Martínez, por una parte, la revisión de la literatura existente sobre el tema y por la otra parte, a partir del análisis estadístico disponible analizar lo que era la estructura social chilena hacia 1970 y las modificaciones que se habían producido con posterioridad. Para este segundo trabajo, que realiza conjuntamente con Arturo León, se consideró importante

1/ El Seminario sobre Consecuencias políticas de los cambios en la estructura productiva se realizó el 11 y 12 de diciembre de 1984. En él se presentaron los resultados de la investigación, los que fueron publicados en la serie de Materiales para discusión del CED. Ellos fueron publicados en noviembre de 1984, con el número que se indica:

1. Arturo León y Javier Martínez, Antecedentes sobre los cambios en la estructura social en Chile, N° 53.
2. Eugenio Lahera, Políticas públicas y cambios en las relaciones sociales en Chile. Un ensayo interpretativo, N° 54.
3. María Soledad Gómez, Gremios y asociaciones en el período 1973-1983, N° 55.
4. Patricio Rozas, Elementos de un diagnóstico sobre la situación del empresariado nacional durante el régimen militar (1973-1983), N° 56.
5. Armando Arancibia, Cambios en el sector servicios, N° 57.
6. Enrique Correa, Modificaciones cuantitativas en la clase obrera (Período 1971-1980 1980-1982), N° 58.

hacer una distinción entre 1980 y 1982 de suerte de poder distinguir lo que eran los cambios como consecuencias de la aplicación del modelo y la forma en que la crisis que se desencadena a partir del 82 afecta también a la situación analizada.

Simultáneamente a las modificaciones de carácter cuantitativo, que como resultado del cambio de la política económica se generan en el país, se introducen un conjunto de disposiciones que implican una modificación sustancial de los equilibrios existentes en los distintos grupos sociales en Chile y como resultado de las cuales hay modificaciones cualitativas en sus relaciones. Dado lo anterior es conveniente distinguir lo que pueden ser trabajos de carácter eminentemente cuantitativos a otros que son de carácter cualitativo. La razón de esta distinción obedece a que en algunos casos, ahondando el análisis de cifras que actualmente se dispone, se puede avanzar en el conocimiento de determinados sectores sociales que son de vital importancia para entender las transformaciones en la estructura social; vale decir, las modificaciones en el peso relativo de los grupos sociales. En otros casos, en cambio, no aparece un cambio sustancial en las cifras, o si lo hay, éste no es lo determinante para entender por qué se produce una modificación importante respecto de los sectores sociales y de las vinculaciones e intereses de estos con el resto de los sectores del país.

Por estas razones los estudios de carácter cuantitativo debieran centrarse fundamentalmente en las modificaciones que se han producido en la clase obrera por una parte y en el sector de los servicios por la otra. De igual manera cuando se refiere a cambios de carácter cualitativo ellos dicen relación más bien con el distinto tipo de empresariado nacional que surge durante el régimen militar y en el juegan los grupos económicos y

a su vez las políticas públicas que significan cambios en las relaciones sociales en Chile.

Este trabajo responde en buena parte de las interrogantes señaladas. En efecto, respecto de la clase obrera, queda claro que la disminución tanto en términos absolutos como relativos de la participación de este sector dentro del total de la población económicamente activa es hoy un hecho irredargüible. Lo importante es, como hacen los autores, poder distinguir entre lo que es una tendencia de largo plazo como resultado de la aplicación del modelo de lo que pueda ser estrictamente un elemento coyuntural producto de la recesión. El trabajo distingue en qué medida se trata de cambios de largo plazo, de suerte que una política de reactivación no va a implicar necesariamente una modificación de las tendencias observadas, a menos que la reactivación tenga por cierto un signo distinto en materia política del que hasta ahora ha aplicado el régimen autoritario.

Otro elemento que introducen los autores se refiere a la edad de la clase obrera. En otras palabras, determinados cuadros de estadísticas apuntan a que las modificaciones de la clase obrera han afectado de un modo distinto a los estratos de ésta atendida a su composición por edad. Esto tiene importancia respecto del futuro del sector, en tanto los sectores de mayor edad que hoy se encuentran desocupados pueden seguir siendo considerados clase obrera puesto que hay en ellos "una conciencia de clase" que se desarrolló y generó como resultado de la inserción ocupacional que tuvieron en el pasado. No ocurre lo mismo respecto de los sectores jóvenes y en consecuencia respecto de la evolución futura es muy importante distinguir cuál es la composición por edad de la clase obrera. Un tercer elemento dice relación con el tipo de industria en donde se inserta el grueso de la fuerza de trabajo y las características que estas tienen en uno y otro período. De ahí que la distinción que hacen los autores entre lo que ellos denominan industrias de tipo

tradicional y otras de segunda industrialización pasan a ser importantes en la percepción adecuada de este fenómeno. Por las características específicas que presenta el rubro de la construcción y el hecho que su actividad esté directamente vinculada a fenómenos de la coyuntura pasa a ser importante el rol que este sector juega en una política de reactivación. En efecto en términos absolutos entre el 81 y el 82 este sector aparece disminuyendo de 170.000 a 49.000 personas ocupadas, es particularmente importante señalar el que una reactivación implica automáticamente una modificación profunda cuantitativa en esta área.

Si bien en el Seminario con el cual concluyó el proyecto se presentó un trabajo especial respecto de los servicios -sector que no ha sido objeto de muchos análisis económicos- en el trabajo actual se intenta abordar, aunque de un modo incipiente, el tema. Es obvio que hay que comenzar analizando en qué medida la terciarización o la expansión de los servicios obedece a un elemento propio del desarrollo de la economía -como acaece hoy en el mundo de los países más avanzados- o bien ello es resultado de un desarrollo deformado. Aquí de nuevo es importante distinguir lo que puede ser una tendencia a largo plazo o si la expansión acelerada del sector servicios es una forma de hacer una suerte de "colchón" ante la situación recesiva por la que atraviesa el país. Aparentemente, la expansión del sector servicios obedece a ambos elementos y al igual que en el tema de la clase obrera, es resultado tanto de tendencias a largo plazo en la expansión del sector como de la situación recesiva por la que atraviesa la economía.

Respecto de lo primero, es evidente la preferencia que el modelo económico da a todo el aparato financiero -y porque no decir especulativo- es lo que explica en buena parte la disminución de aquellos sectores sociales ocupado en las actividades de carácter no financiero.

El trabajo no se adentra en las modificaciones de carácter cualitativo que tienen lugar especialmente en el mundo del empresariado. Aquí no aparecen de manifiesto modificaciones cuantitativas importantes. Aun cuando las cualitativas sí lo son. Ello especialmente como resultado de intereses o sectores de actividad económica que se han privilegiado en este período y por la preponderancia del empresariado vinculado a las actividades financieras respecto de aquel vinculado a las actividades productivas y que en el modelo de desarrollo anterior fue muy importante. Es en este sentido y a partir de la hegemonía financiera que se constituyen determinados grupos o conglomerado económicos de una importancia inusitada respecto de lo que fue el pasado en Chile. No es que antes no haya habido grupos económicos, muy por el contrario un conjunto de investigaciones así lo demostraba, lo que ocurre es que ahora aquellos que tienen su origen en el ámbito financiero operan sin contrapeso en el ámbito de la economía. Lo que interesa rescatar es la naturaleza de los cambios que dentro del empresariado se han producido como consecuencia de la subordinación de las distintas actividades económicas a las actividades financieras y esto no aparece con claridad en el estudio porque no era un tema central en su abordaje.

Es evidente que las mutaciones cuantitativas por si solas no indican modificaciones de clase en el sentido correcto del término. En efecto la posición de clase está determinada no sólo por la situación ocupacional, sino además por la conciencia y valores que tiene la persona en cuestión. En este sentido el trabajo que aquí presentamos está muy consciente de esta situación al señalar que hay una dimensión "del análisis de las clases que debe ser abordada en la perspectiva de un diagnóstico relativamente completo: esta es la dimensión de la conciencia social de núcleos social y estadísticamente significativos del sector de que se trate, cuya ausencia se ha venido apuntando en la relación de los avances de investigación sobre los distintos sectores sociales. Este nivel de análisis, que requiere del levantamiento de

información primaria sobre actitudes y valores por vía muestral, ha sido hasta ahora de muy escaso desarrollo debido a los obstáculos institucionales que encuentra la investigación social en nuestro país bajo el esquema político autoritario; sin embargo, en la medida en que las investigaciones relativas a los otros niveles de constitución de las clases sociales ha venido avanzando hipótesis y caracterizaciones tipológicas sobre diversos sectores, la necesidad de emprender estudios de este tipo pasa a ser más significativa en términos teóricos".

Estando consciente de este hecho y de los vacíos que los estudios que se han hecho sobre el particular tienen, Martínez y León abordan en la segunda parte del trabajo un análisis de tipo cuantitativo que es sin duda el más completo que se ha realizado hasta el presente. En efecto, a partir de "una matriz de categorías sociales" abordan el tema del análisis de la realidad chilena en tres períodos de tiempo 1971, 1980 y 1982. Como dicen los autores "el criterio de construcción de las categorías debe ser más complejo que las gruesas asociaciones de clase social" pero, al mismo tiempo, más cargado de historicidad que las meras construcciones analíticas de "estratos socioeconómicos a partir de variables continuas (ingreso, instrucción, etc.)". Se trata sin duda de una primera aproximación de la cual los autores están muy conscientes pero que permite apuntar a la identificación de actores como ellos denominan "de base clasista" esto es definido principalmente a partir de su posición en las relaciones sociales del trabajo, puesto que la fuente principal de información para estos propósitos proviene de los diversos datos sobre empleo.

El material que aquí se entrega es de una gran riqueza y estamos ciertos que permitirán continuar ahondando este tema que tiene implicancias sociales y políticas de la mayor importancia.

Si se desea producir mutaciones en la estructura social chilena y que estas a su vez puedan hacerse en una dirección que satisfagan las necesidades

de la gran mayoría es indispensable interpretar adecuadamente a estos nuevos actores sociales que están surgiendo como resultado del proceso de cambios en general fuertemente negativos de doce años de autoritarismo.

El proceso de renovación del pensamiento social en Chile parte por la constatación de los cambios producidos y luego, sin ideologismos extremos, deduce la influencia que dichos cambios tienen en la generación de actores con los cuales se debe construir el futuro del país. De ahí la importancia de estudios como el presente, los trabajos de Martínez y de León, así como los de muchos otros que en este mismo documento aparecen mencionados, se deben inscribir dentro del propósito de entender mejor la realidad presente con toda su negatividad para poder modificarlas sobre bases sólidas y establecer mañana un estilo de desarrollo diferente que permita satisfacer las necesidades de la mayoría. Si hoy existe un modelo de desarrollo que satisface a un grupo minoritario y como resultado del mismo se producen mutaciones profundas en la estructura social, será a partir de esa realidad que tendremos que construir los mecanismos para modificarla. Conocer esa realidad es la primera de las tareas y es lo que se hace en este trabajo. De ahí su importancia para el futuro y por ello debemos agradecer a los autores el que hayan iniciado este camino a través de un andamiaje tan sólido como es el estudio que aquí se nos presenta.

Ricardo Lagos

Coordinador del Proyecto
sobre Consecuencias Sociales y Políticas de
los cambios en la estructura productiva